

N.º 4

REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA

COLONIA-SANATORIO NACIONAL

DE

San Francisco de Borja

PARA LEPROSOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

VALENCIA: Tipografía Moderna, Avellanas, 11

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Hasta 31 de Diciembre: 1'50 Ptas.

Valencia 8 de Julio de 1904

A María
Inmaculada
en su
año jubilar
los
leprosos de
España

Consolatrix afflictorum
o. p. n.

Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María!...

¡Cuántas veces hemos recitado esta consoladora plegaria desde el día 16 de Mayo último, en que la Junta de Patronazgo de la Colonia-Sanatorio de San Francisco de Borja para leprosos acordó suspender las obras del mencionado Sanatorio, en virtud de la alarma que había cundido en los pueblos de la Marina por creer sus habitantes en peligro las cosechas si en el extranjero se enteraban de la existencia de lo que dieron en llamar foco de infección!

Tales temores, expuestos á la Junta por una comisión de alcaldes de aquella comarca, nacieron, al parecer, de la lectura de tres artículos publicados en *La Correspondencia de Alicante* por el médico de Ondara Sr. Ruano, que creyendo transmisible el bacilo de Hansen por el medio ambiente, aire, aguas, etc., les hizo ver en el Sanatorio de Fontilles un peligro seguro para la salubridad y riqueza del país.

Aunque el Patronazgo de la Leprosaría no había dado un paso para la realización de tan colosal empresa sin el consejo de personas doctísimas en la materia, y sabía, por lo tanto, cuán infundados eran los temores expuestos por la mencionada comisión, no quiso insistir en inaugurar las obras el día 8 de Junio, ni provocar conflictos por la realización de un proyecto que los más beneficiados eran los primeros en rechazar.

Con el corazón lacerado por la actitud de protesta de algunos pueblos que tan entusiastas se mostraron anteriormente por la obra del Sanatorio, pero con la conciencia tranquila del que sabe cumplir con el deber religioso y social de aliviar la suerte del pobrecito enfermo, sacrificando, si es preciso, fortuna y tranquilidad, la Junta guardó silencio y esperó, llena de confianza en la Santísima Virgen, no se malograrán tantos sacrificios y tantos actos de abnegación

y caridad como han tenido lugar desde que se inició el pensamiento de recluir á los leprosos convenientemente, hasta el momento en que se acordó suspender las obras.

Y como jamás se ha oído decir que hayan sido abandonados de tan gran Señora los que á ella han acudido, espontáneamente y sin excitación extraña, primero el Dr. D. Joaquín Aguilar en la *Revista Valenciana de Ciencias Médicas*, después el Dr. R. Alapont en *La Medicina Valenciana*, y los doctores J. González Castellano, de Jávea, y Augusto Gómez, de Denia, en la prensa, todos, con alteza de miras y profundidad de conocimientos, demostraron ser infundados los temores de que estaban poseídos los sencillos habitantes de la Marina.

Mas por si esto era poco, el médico Ruano, iniciador de la campaña obstruccionista, tuvo la ocurrencia de contestar al trabajo inserto en la *Revista Valenciana* retando á discusión pública á su autor D. Joaquín Aguilar en el Instituto Médico.

Aceptado el reto, y dado el interés científico y social del asunto, el local del Instituto era pequeño para contener al gran número de médicos y personas ilustradas que concurrieron á escuchar las discusiones.

Dos días duraron éstas (17 y 18 de Junio); tomaron parte en ellas, de un lado, el Sr. Ruano en contra de la instalación del Sanatorio en Fontilles, y de otro los doctores Aguilar Jordán, Alapont Ibáñez, Guillén Comín, Pérez Fuster y Chabás Bordehore, quienes defendieron el proyectado Sanatorio, ilustrando la discusión con datos y argumentos científicos de tal naturaleza, que convencieron á todos de la necesidad imperiosa de llevar pronto á la práctica la importantísima obra de caridad hoy en suspenso.

Los argumentos que por ambas partes se adujeron en defensa de sus respectivos criterios constan en el acta de

las sesiones. Pero con objeto de que tan importante discusión no quedara estéril, á propuesta de la presidencia se acordó emitir un dictamen que fuese resumen de lo expuesto y formular unas conclusiones que sintetizaran la opinión del Instituto.

Léanlo detenidamente nuestros suscriptores, léanlo, y ayúdenos á dar gracias á Dios por la justificación que ante personas tan doctas como componen el Instituto Médico Valenciano ha tenido la proyectada Colonia para leprosos en Fontilles.

Muchas pruebas tiene dadas el Instituto de su amor á la ciencia y de su amor á Valencia; pero si no las tuviera, el dictamen emitido con motivo de esta discusión bastaría para acreditarlo ante las personas de buen sentido y juiciosas de lo útil que es tal Sociedad para la salud de los hombres y bien de la patria.

He aquí ahora el

DICTAMEN

De cuantos problemas se ofrecen al estudio de la lepra y las leproserías en general, tres son los puntos capitales que han llamado la atención del Instituto, los cuales merecieron un minucioso estudio y amplia discusión, por estar íntimamente relacionados con el futuro Sanatorio-Leprosería nacional de Fontilles:

1.º «¿Esta Leprosería puede constituir un peligro permanente ó transitorio para la salud de los habitantes de la Marina?» O en otros términos: ¿La reunión de un número considerable de leprosos en Fontilles, puede convertirse en foco de contagio que difunda la lepra por toda la comarca?» He aquí planteada la tan debatida cuestión del contagio de la lepra, que ha tenido divididos hasta hace poco á los médicos en contagionistas y anticontagionistas.

Realmente, en el terreno experimental, el problema dista mucho de estar resuelto. A pesar del descubrimiento del bacilo leproso por Hansen en 1871, comprobado por Neisser en 1879 en todas las neoplasias leprosas, descubrimiento que naturalmente inclina el juicio á fa-

vor del contagio, lo cierto es que los laboratorios no han pronunciado todavía la última palabra en esta cuestión. Sabido es que la ciencia exige para reconocer á una bacteria el carácter de especialidad patógena estas tres condiciones fundamentales: 1.ª, su presencia constante en la enfermedad de que se la supone causa; esta condición sí que la cumple el bacilo de Hansen, puesto que existe con profusión, especialmente en la lepra tuberosa; 2.ª, que se la pueda cultivar en serie hasta obtener un cultivo puro; dicho bacilo aun no ha podido cultivarse, y 3.ª, que inoculado el cultivo puro en el hombre ó en los animales, reproduzca en ellos la misma enfermedad de donde procede; se han practicado inyecciones de productos leprosos en animales de varias clases, en los monos, como más próximos al hombre, y aun en el hombre mismo, y no se han obtenido mas que resultados muy incompletos; no ha podido producirse ningún caso de lepra bien caracterizado. Véase, pues, como el bacilo de Hansen no reúne lo que pudiéramos llamar prueba plena.

¿Es que negamos que el bacilo de Hansen sea causa de la lepra? Nada de eso; pero sí deseamos hacer constar el hecho de que el poder contagioso de la lepra no es tan intenso ni tan seguro como se supone por algunos, puesto que inoculando directamente productos leprosos no se ha logrado transmitirla. ¿A qué es debido este fracaso del contagio experimental? A la falta de predisposición. En todo contagio intervienen dos factores de igual importancia: el germen, que es el agente patógeno, y la predisposición, que es el terreno abonado para que aquél se desarrolle. El germen en este caso ya lo conocemos, es el bacilo de Hansen; en qué consiste la predisposición, ya nos lo dirá algún día la bacteriología, del mismo modo que la agricultura nos explica las condiciones que debe tener un terreno para que determinada semilla germine y por qué en otros terrenos resulta estéril.

Pero si la experimentación no ha podido demostrar el contagio de la lepra, la observación clínica ha reunido tal número de hechos y tan bien comprobados, que no dejan lugar á la menor duda.

En Hawai y en las islas Sandwich, donde

la lepra era desconocida, fué importada por algunos leprosos y contagió á los naturales del país.

Sin salirnos de España citaremos tres casos muy demostrativos:

Una enfermera del hospital de leprosos de Santiago de Galicia, después de 22 años de servicio, contrajo la lepra tuberculosa; el cura de Alcahalí, D. Alejandro Jimeno, que desde 1863 se consagró al cuidado de los leprosos del pueblo, contrajo la enfermedad el año 1890 y falleció en 1898; lo mismo le ocurrió á don Juan Martínez Blasco, cura de Gata, quien desde 1886 se constituyó en protector de los leprosos de su feligresía, y falleció víctima de la lepra en 1900. En estos casos no había antecedentes hereditarios; adquirieron, pues, la lepra por contagio.

El contagio de hombre á hombre, directo ó inmediato, es innegable; pero, como se observa en los tres casos citados, y en otros muchos que podríamos aducir, es de acción lenta; se necesitan contactos repetidos y una convivencia durante largos años con los leprosos para que se realice, sobre todo cuando no existe predisposición heredada.

En cuanto al contagio indirecto mediante los objetos, el aire, el agua, etc., es muy dudoso; nada se sabe con certeza, y hasta es negado por algunos, por ser el bacilo de Hansen anaerobio y encontrar serias dificultades para desarrollarse en el medio ambiente; de aquí la vida efímera que tiene en cuanto abandona el organismo enfermo, y las dificultades, hasta ahora insuperables, de cultivarle.

Otro medio de transmisión de la lepra es la herencia. Por más que desde el conocimiento del bacilo leproso algunos autores la niegan y explican los casos hereditarios por contagio, lo cierto es que, bien se herede la predisposición ó se herede el bacilo, la herencia de la lepra es un hecho universalmente reconocido. Existen familias en las que pasa de padres á hijos, constituyendo la llamada lepra familiar. Se parece, en cuanto á la herencia, á la sífilis; la herencia puede ser precoz y provocar el aborto, ó á distancia, como la sífilis tardía; hasta puede el padre transmitir la enfermedad al hijo sin infección apreciable de la madre (ley de Colles). La herencia, que no es fatal,

debe admitirse; trátase, repetimos, de la herencia, de la predisposición ó de la del bacilo.

De todas estas razones se deduce que si bien la lepra es contagiosa, su poder expansivo no es tan grande como se pretende por alguien, sino que es bastante limitado. Que no puede compararse, ni mucho menos, con la viruela, sarampión, grippe, tuberculosis, tifus y demás enfermedades infecto-contagiosas, y buena prueba de ello es que, á pesar de que existen algunos focos diseminados de lepra en esta región, no ha conseguido difundirse; que son contados los pueblos donde hay leprosos, mientras que las enfermedades antes dichas se extienden por todas partes.

Admitidos, pues, el contagio y la herencia como medios de transmisión de la lepra, ¿la ciencia se encuentra desarmada ante esta enfermedad? ¿Es que no cuenta con medios para evitar el contagio y los estragos de la misma herencia? De ningún modo. La profilaxis de la lepra, como la de toda enfermedad contagiosa, se basa en dos recursos poderosos: el aislamiento y la desinfección; que en este caso son más necesarios y eficaces, porque la lepra es una enfermedad crónica de larga duración. El aislamiento es de efectos tan seguros, que practicado en Noruega desde 1856 á 1890, rebajó la cifra de leprosos de 2.833, que existían al principio, á 954.

Pero hay que tener en cuenta que el aislamiento que hoy recomienda la ciencia no es el que de ordinario se practica en nuestros hospitales generales, en donde los leprosos suelen estar hacinados y tratados como seres inmundos, no; esto es en nuestro concepto un crimen de lesa higiene, de lesa humanidad; tal estado de cosas debe desaparecer. El leproso no es un ser maldito, merecedor de la execración de la sociedad, sino que es un desgraciado enfermo, digno de la conmiseración humana y de la atención preferente de la ciencia; es un pobre paria que él mismo tiende á ocultarse avergonzado de la repugnancia que inspira.

Tal como viene practicándose el aislamiento en España, resulta ineficaz para evitar el contagio, porque el leproso rehuye la reclusión, y perjudicial para el mismo, porque precipita su desgraciado fin. Por eso entendemos que la Leprosaría-Sanatorio de Fontilles viene á llenar

una verdadera necesidad nacional, y que de realizarse como está proyectada, habremos dado un paso gigantesco en el camino del progreso. Dicho Sanatorio sería en la actualidad el mejor del mundo, porque en el proyecto nada se escasea, todo está previsto, es la expresión de la última palabra de la ciencia.

Allí el leproso estará alojado en departamentos separados por plantaciones de árboles; en las habitaciones, bien ventiladas y bien soleadas, disfrutará de un sinnúmero de cuidados higiénicos de que carece en absoluto; la alimentación será como quizá nunca la haya tenido en su casa; allí dispondrá de baños y de un buen servicio de hidroterapia, tan necesarios para su lacerado cuerpo; allí podrá dedicarse á trabajos agrícolas ó de otra clase y á distracciones lícitas; allí será tratado con la consideración y afecto que desde el principio de su enfermedad echa de menos; allí, en fin, confraternizará con sus desgraciados compañeros y se le hará amena la existencia, hasta el punto de que el día, para él afortunado, en que tome el alta, sentirá la separación.

En cuanto á la desinfección, bastará con que digamos que en el proyecto se consignan todos los medios necesarios para la destrucción del bacilo leproso, esterilizando las ropas, enseres y productos leproso, utilizando para ello desde los antisépticos químicos hasta las estufas seca y de vapor, en forma tal que no pueda en ningún caso salir al exterior ningún elemento de contagio.

Establecida en estas condiciones higiénicas y otras muchas que omitimos la Leprosería de Fontilles, empleándose en ella la más rigurosa desinfección, ¿cabe, razonando científicamente, suponer que puede convertirse en foco de contagio para la Marina? Claro es que no. Por el contrario, es de esperar indudablemente que acogerá á todos los leproso de la región, y con ello se evitarán los pequeños focos de contagio que actualmente existen diseminados.

En otro orden de consideraciones, ¿qué se diría de Santiago de Galicia si por temor al contagio no admitiese enfermos en su hospital de leproso? ¿Qué se diría de Valencia, en cuyo hospital existen hoy 21 leproso, si por el mismo temor se negase á admitirlos? Sin duda

alguna que la caridad, la filantropía y en general la cultura de los habitantes de estas poblaciones quedarían á muy bajo nivel ante el mundo civilizado. Lo mismo, pues, podría decirse de la Marina si se opusiera de manera injustificada á la instalación del Sanatorio. ¡Mas si se considera que Fontilles está en pleno monte y dista algunos kilómetros del pueblecito más próximo, entonces la oposición no sería sólo injustificada, sino monstruosa! ¿Y es un médico quien principalmente se opone á la obra del Sanatorio? ¿A cuánto obligan una imaginación exaltada y los empeños del amor propio comprometido!

2.º «¿La Leprosería de Fontilles podría perjudicar al comercio de exportación de la Marina, especialmente de la pasa, que es su principal riqueza? ¿Se abstendría Inglaterra de comprarla, causando la ruina del país?»

Este temor á la ruina, que se presenta como argumento magno para los contrarios del Sanatorio, es tan injustificado como el anterior, porque en el fondo es el mismo: supone en Inglaterra el temor al contagio.

¡Cómo! La poderosa é *ilustrada* Inglaterra; la que tiene más de 100.000 leproso en la India; la que los tiene también en casi todas sus colonias, y sin embargo sostiene un activísimo comercio con todas ellas; la que tiene relaciones de todas clases con naciones de clima cálido, donde la lepra es más contagiosa y grave, ¿había de suspender su comercio con la Marina por la instalación de la Leprosería? ¿Y cuándo? ¿Cuándo precisamente tendría la seguridad de que todos los leproso estaban reclusos en Fontilles en condiciones higiénicas inmejorables, y, por consiguiente, que ningún leproso trabajaría en la confección de la pasa? Esto es absurdo.

Inglaterra confía tanto en la eficacia de las prácticas higiénicas, que se defiende del cólera morbo y de todas las epidemias empleando únicamente la desinfección rigurosa; de este modo no interrumpe ni perturba su comercio. Por eso seguramente verá con satisfacción la higiénica obra de Fontilles, porque con ella desaparecerán los pequeños focos de contagio.

Pensar que deje de comprar la pasa, es un temor sencillamente *pueril*.

3.º «La Leprosería nacional de Fontilles re-

presenta el interés supremo de la ciencia y de la humanidad».

En este proyecto de Leprosería no sólo se atiende á los cuidados que en todos conceptos se prodigarán á los leprosos, sino que se establece también un laboratorio químico-bacteriológico, dotado de todos los aparatos é instrumentos necesarios para que el personal técnico y competente se dedique á trabajos de alta investigación científica, con el objeto de contribuir al progreso de la ciencia en beneficio de la humanidad. Se estudiará el bacilo leproso, se averiguarán sus condiciones de vida, se procurará su cultivo y se le inoculará; se practicarán toda clase de experimentos, tanto respecto de la causa de la lepra como de su tratamiento, y, en una palabra, se comprobarán los conocimientos que se adquieran en el extranjero, y se procurará, ¿por qué no?, la adquisición de verdades nuevas con que enriquecer la ciencia.

De lo que pueda llegar á ser Fontilles, tenemos una muestra en lo que es la Leprosería de Noruega. Si algo serio y positivo sabemos de la lepra, se debe principalmente á Danielssen, honorable profesor que ha dirigido durante 50 años dicha Leprosería. En ella, y bajo su dirección, descubrió Hansen el bacilo leproso; en ella se han practicado toda clase de trabajos experimentales sobre el mismo; en ella se ha aquilatado el valor curativo de la interminable lista de remedios empíricos que se empleaban en la India, Japón, Egipto y otros países para curar la lepra; en ella, por último, desde el año 1849 hasta el 1893, se han curado 92 leprosos, y que nosotros sepamos, en España todavía no se ha curado ninguno.

Ahora bien: todos los días estamos oyendo quejas y lamentándonos de que en España no se hace ciencia porque carecemos de medios, de que nos nutrimos de la que viene del extranjero; y cuando, gracias á la iniciativa particular, surge un proyecto grandioso de Leprosería, que nos proporciona ocasión de ponernos al nivel de Europa, y aun superarle en este particular, aparecen inconvenientes y se presenta oposición apoyada en temores completamente injustificados. ¿Qué significa esto? ¿Es que somos un pueblo incapaz de seguir por las vías del progreso, único medio de obtener nuestra redención social? No lo creemos.

Esperamos confiadamente en que la población sensata de la Marina mirará con simpatía la Leprosería de Fontilles y colaborará con entusiasmo para que sea pronto un hecho. El día que en el Sanatorio se cure un leproso, el día que en él se haga un descubrimiento científico, verán compensados todos los sacrificios que se impongan y será motivo de legítimo orgullo para la Marina, el reino de Valencia y España entera.

Por todo lo expuesto, el Instituto Médico Valenciano formula las siguientes conclusiones:

1.^a La lepra es enfermedad infecciosa y contagiosa en grado bastante limitado.

2.^a Para combatir sus perniciosos efectos expansivos, así como por razones emanadas de la necesidad de cuidar y atender física, mora, y médicamente á los leprosos de manera conveniente en armonía con la ciencia modernal se impone el aislamiento de los mismos.

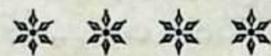
3.^a Llenando estos fines el proyectado Sanatorio-Leprosería de Fontilles de manera cumplida, debe esta meritoria obra ser acogida y mirada con cariño por el Instituto Médico Valenciano, que ostenta como lema de su blasón la suprema ley de la salud humana.

4.^a El Instituto Médico Valenciano entiende que sólo beneficios, y en manera alguna perjuicios materiales ni económicos, han de reportar de esta obra la Marina, el reino de Valencia y España toda.

Este dictamen y sus conclusiones fueron aprobados por aclamación, con el solo voto en contra del Sr. Ruano Llopis.

Terminamos censurando severamente la campaña que, con una energía y tenacidad dignas de mejor causa, están haciendo contra Fontilles algunas personalidades de la Marina. Lo lamentamos por lo que pudiera entorpecer ó retrasar la realización de tan científica, humanitaria y magna obra.

Valencia 26 de Junio de 1904.—El presidente accidental, *V. Carsí*.



LUIS Y JOAQUÍN

—Buenos días, Luis.

—Que Dios te guarde, Joaquín. ¿Cómo has pasado la noche?

—He tenido una pesadilla horrible. Primero soñé que estaba en Fontilles, en uno de los pabellones del Sanatorio, lleno de luz y ventilación, limpio, aseado y bien oliente. La flor de azahar de los naranjos que hay en los alrededores embalsamaba el ambiente con sus delicados perfumes; las cristalinas aguas de las fuentes proporcionaban abundante caudal para el riego de los huertos y el consumo del Establecimiento. Yo paseaba apoyando el brazo en un sacerdote que me hablaba de la virtud de la paciencia y de las consolaciones celestiales que aguardan á los que sufren por amor de Dios; otro leproso, en el pabellón de enfrente, era asistido por una Hermanita de la Caridad, que con gran paciencia le llevaba la cuchara á la boca para alimentarlo; otro estaba sufriendo un baño, tras del cual un entendido facultativo curaba las pústulas cancerosas y le vendaba con cuidado; más allá otro... ¿para qué seguir?, aquello era un paraíso anticipado, en donde no se oían más que palabras de cariño y afectos de amor.

—¿Entonces has tenido una noche feliz!

—Al contrario, Luis, muy fastidiosa; porque tan bonito cuadro se trocó de repente en otro muy feo y sombrío.

—¿Y como fué eso?

—Verás: de repente, cuando más absorto y embriagado me encontraba, contemplando todas aquellas maravillas de la caridad, siento que me cogían del brazo dos demonios muy feos, bizco el uno y nervioso, y el otro más bajo y elegante, como señor acaudalado y de posición, que á grandes tirones me desprendieron de mi protector y me dejaron tendido en el suelo sin amparo de ninguna clase, diciéndome que eso era lo que me convenía, porque la ciencia había averiguado que si me cuidaban mucho á mí y á otros, nos aficionaríamos á tan regalada vida y convertiríamos aquellos lugares oxigenados y puros en un foco de infección.

—¿Qué barbaridad! ¿Y el sacerdote que te daba el brazo no te defendió ni llamó á nadie en tu auxilio?

—No, al contrario; me dijo, nada más, que tuviera paciencia, porque él no quería hacer nada malo, y añadió que la religión y la ciencia siempre han marchado de acuerdo, y que hasta que no averiguara si era buena la obra no pasaría adelante.

—¿Qué lástima! ¿Y en qué paró todo eso?

—Pues mira, Luis, en nada; porque yo me afligí mucho y todos los pobres leprosos también, pero acordándonos de que estábamos bajo la protección de la Santísima Virgen, empezamos á clamar protección y amparo, hasta que vino en nuestro socorro una infinidad de ángeles buenos llenos de sabiduría y ciencia que se dignaron pelear con el demonio bizco, dejándolo hecho un guiñapo y en ridículo tan espantoso que á todo correr se marchó á su madriguera y no ha vuelto á salir.

—Entonces... ¿quedó bien la cosa!

—Sí, pero esto fué á lo último; y cuando he vuelto á la realidad me he encontrado sin aquel buen sacerdote en quien me apoyaba, sin pabellones regalados para morar en ellos y sin todas aquellas aguas cristalinas, pinos corpulentos y Hermanas de la Caridad que me servían de consuelo.

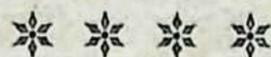
—Indudablemente, Joaquín, que todo eso habrá de venir si rogamos con fervor á la Virgen para que nos lo conceda.

—Bueno; mejor será que lo hagamos como tú dices, porque los demonios son muy malos; aunque anoche me convencí que no pueden nada contra las criaturas, si éstas se acogen á la protección de María Inmaculada.

—Tienes razón, Joaquín, vamos á rezarle de rodillas una Salve para que humille á todos los demonios bizcos ó tuertos que de algún modo se oponen á nuestro bien.

—Empecemos, Luis...

Dios te salve, Reina y Madre.....



Crónica de la caridad

Son muchos los que nos han escrito desde la publicación de nuestro último número animándonos á seguir la obra iniciada en favor de los pobrecitos leprosos. De todas partes llegan ecos consoladores de encendida caridad que confirman día más la bondad de nuestros proyectos. A



LAZARETO DE PEDREGUER

todos agradecemos sus deferencias y su interés: por todos guardará nuestro corazón gratitud eterna; pero en primer lugar nuestra consideración y afecto será siempre para el Instituto Médico Valenciano. Esta docta corporación, que para honra de Valencia y bien de la humanidad se dedica al estudio de todo aquello que pueda ser provechoso al alivio de las dolencias que afligen al hombre en su paso por la tierra, tomó con tanto interés y tanto empeño el averiguar de qué lado estaba la verdad en la polémica que con motivo de la instalación de un Sanatorio en Fontilles se suscitó en la prensa, que á los pocos días de haber tenido lugar en los salones de su casa social la controversia, vió la luz pública el *Dictamen* que en otro lugar insertamos, y que por sí solo es suficiente para hacer enmudecer á todos, cuantos impugna-

dores de la obra de la Leprosería se atrevan á hacerlo en nombre de la ciencia.

Dios les premie el celo demostrado en el estudio y resolución del gran problema para España de un Sanatorio para leprosos, y dignese aceptar el ilustradísimo doctor presidente de los debates, Sr. Carsí, y todos los demás doctores citados, el testimonio de consideración y respeto de la Junta de Patronazgo.

La Caridad y la Ciencia marchan de acuerdo. Bendito sea Dios.

El Ayuntamiento de la ciudad de Alcira tiene acordado por unanimidad el contribuir á la creación y sostenimiento del Sanatorio de San Francisco de Borja con la cantidad de 2.500 pesetas.

La Junta de Madrid ha empezado ya sus trabajos de propaganda, y por las noticias que tenemos, han de ser muy fructuosos en favor de nuestra obra. Todos los señores que la componen se han suscrito á LA LEPRO.

De Zaragoza nos han mandado copia del acta de constitución de la Junta de propaganda, acompañada de una entusiasta carta del Secretario llena de esperanzas en favor de la Leprosería de San Francisco.

D. José Latorre Izquierdo de Palma continúa su activa campaña de propaganda con resultados satisfactorios en alto grado. Desde la publicación de nuestro último número, hemos recibido 250'50 pesetas, importe de suscripciones y donativos.

Se le ha remitido la obra «Caridad Heroica» para los donantes siguientes:

- D. Bartolomé Villalonga.
- » Antonio Mayol.
- » Joaquín Orlandis.
- » Carlos España.
- D.^a Dolores Frontera.
- D. Jaime Frasquet.
- » Pedro Gaza.
- » Joaquín Aguiló.
- » Juan Miguel Suredad.

También en Manresa se acuerdan de los leprosos. D. Ramón Batllés nos ha remitido desde allí 100 pesetas.

Dios se lo pague á todos.